



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesis de Belgrano

Facultad de Lenguas y Estudios Extranjeros
Traductorado Público, Literario y Científico-
Técnico de Inglés

Dreaming: Function And Meaning
La función y el significado de soñar

N° 516

Edgardo Adrián Galende

Tutora: Elvira Serra

Departamento de Investigaciones
2012

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

Índice

INTRODUCCIÓN.....	3
TRADUCCIÓN.....	4
ANÁLISIS DEL PROCESO DE TRADUCCIÓN.....	27
CONCLUSIONES.....	30
BIBLIOGRAFÍA.....	31

Introducción

El presente trabajo final de carrera consiste en la traducción de un fragmento del octavo capítulo del libro *Lucid Dreaming* de Stephen LaBerge. En líneas generales, el capítulo seleccionado aborda el tema de los sueños desde una perspectiva psicofisiológica y, en resumen, describe principalmente dos posturas, la de Freud por un lado y la de McCarley y Hobson por otro, a fin de dilucidar el significado y la función de los sueños.

En una segunda instancia de este trabajo, presentamos un análisis del proceso de traducción, en el cual se caracteriza brevemente el texto seleccionado, se detalla la metodología de traducción empleada y se mencionan algunos casos puntuales extraídos del texto que resultan de interés desde el punto de vista de la traducción.

Por último, esta tesina finaliza con una conclusión, en la que incluimos pensamientos finales a modo de cierre y valoramos el trabajo de traducción realizado y su aporte académico.

Traducción

[From: Stephen LaBerge, (1985). *Lucid Dreaming*. New York: Ballantine. ISBN 0-345-33355-1] [Source: The Lucidity Institute - <http://www.lucidityinstitute.com>]

Chapter 8: Dreaming: Function And Meaning

Why do we have dreams and what do they mean? These questions have for centuries been the subject of a debate that has recently become the center of a heated controversy. In one camp we have a number of prominent scientists who argue that we dream for *physiological* reasons alone and that dreams are essentially mental nonsense devoid of psychological meaning: "A tale told by an idiot, full of sound and fury, signifying nothing." The idea that dreams are nothing more than "meaningless biology" sounds absurd and rather blasphemous to the opposing camp, a coalition of Freudians and other dream workers committed to the view that we dream for *psychological* reasons and that dreams always contain important information about the self or some aspects of one's life which can be extracted by various methods of interpretation. This camp takes its credo from the Talmudic aphorism that "an uninterpreted dream is like an unopened letter." There is also a third camp occupying the middle ground, that believes both of the extreme positions on the function and meaning of dreams to be partly right and partly wrong. Its proponents argue that dreams may have both physiological and psychological determinants, and therefore can be either meaningful or meaningless, varying greatly in terms of psychological significance.

This middle position is where I find myself most comfortable. I agree with Sir Richard Burton that

"Truth is the shattered mirror strown in myriad bits; while each believes his little bit the whole to own."

Perhaps, however, we may be able to put together enough of the pieces to reflect the reality of the dream reasonably well. Although people have argued for many centuries over whether dreams represent the addle-minded children of an idle brain, the heaven-sent embodiment of wisdom, or something in between, we will confine our discussion to "scientific" theories of dreaming at least as modern as the 20th century. So then, let us start with Dr. Sigmund Freud.

Stephen LaBerge (1985) *Lucid Dreaming*. New York: Ballantine. ISBN 0-345-33355-1. Fuente: The Lucidity Institute. <http://www.lucidityinstitute.com>

Capítulo 8: La función y el significado de soñar

¿Por qué soñamos? ¿Qué significado tienen los sueños? Durante siglos estas preguntas han sido temas de discusión y recientemente se han convertido en el centro de una acalorada controversia. Por un lado, existen varios científicos destacados que sostienen que soñamos solo por razones *fisiológicas* y que los sueños son esencialmente sinsentidos de la mente desprovistos de significado psicológico: «Una historia contada por un necio, llena de ruido y furia, que nada significa»¹. La idea de que los sueños no son más que «biología sin sentido» suena absurda y un tanto blasfema para quienes adoptan la postura opuesta: una coalición de freudianos y otros analistas de sueños que sostienen que soñamos por razones *psicológicas* y que los sueños siempre contienen información importante acerca de nosotros mismos o de algunos aspectos de nuestra vida que puede develarse mediante varios métodos de interpretación. Esta postura se basa en el aforismo talmúdico según el cual «un sueño sin interpretar es como una carta sin abrir». También existe una tercera postura intermedia según la cual ambas posiciones extremas sobre la función y el significado de los sueños son en parte acertadas y en parte desacertadas. Los defensores de esta tercera postura sostienen que los sueños pueden tener determinantes tanto fisiológicos como psicológicos y, por lo tanto, pueden tener algún significado o no y variar así ampliamente en cuanto a su importancia desde el punto de vista psicológico.

La postura intermedia es en la que me siento más a gusto. Estoy de acuerdo con Sir Richard Burton en que «la verdad es un espejo hecho añicos, esparcido en miríadas de fragmentos; y cada uno cree que su minúsculo fragmento es el todo.»²

Quizás, sin embargo, podamos reunir las piezas necesarias para reflejar la realidad del sueño adecuadamente. Pese a que durante mucho tiempo se ha discutido si los sueños representan las divagaciones de un cerebro confuso, la personificación celestial de la sabiduría o algo intermedio, limitaremos nuestro debate a las teorías «científicas» modernas sobre los sueños a partir del siglo xx. Por lo tanto, comencemos con el Dr. Sigmund Freud.

1. N. del T.: Esta cita pertenece a *Macbeth*, una de las obras más conocidas de William Shakespeare. La traducción aquí utilizada fue tomada de *Macbeth. El mercader de Venecia*, publicado por Centro editor de cultura (2006).

2. N. del T.: Esta traducción fue tomada de *Cosmopolitismo: La ética en un mundo de extraños* de Kwame Anthony Appiah (2007).

The Interpretation Of Dreams Revisited

If we are to understand Freud's view of the dream, we need to consider his concept of the dreamer's brain. We know today that the nervous system contains two types of nerve cells (excitatory and inhibitory). Both types discharge and transmit electrochemical impulses to other neurons. Both do this spontaneously, without any kind of outside stimuli, as well as when they themselves receive excitatory impulses from other cells. However, one critical difference between these two types of neurons is that one type, called "excitatory" transmits impulses to other neurons which causes increased nervous activity or "excitation" in them. The other type of neurons is called "inhibitory," because they send messages to other neurons that cause decreased activity or "inhibition." The human brain is constructed of an unimaginably complex network of intricate interconnections between billions of each type of neuron. Generally, the inhibitory neurons play a more important role in the higher functions of the brain.

Before developing his theory of dreams, Dr. Freud had intensively studied neurobiology. But, in his time, only the process of excitation had been discovered; the process of inhibition was not yet known. Based on the assumption of a completely excitatory nervous system, Freud reasoned that nervous, or in his terms, "psychic," energy could therefore only be discharged by means of motor action. This meant that once you got a notion in your head, it was doomed to run around in there forever until you finally decided to do something about it. Or, alternatively, until it found a way to trick you into unconsciously expressing it in some unintended action like the famous "Freudian slip."

This older view of the nervous system has been caricatured as a "cat on a hot tin roof" model, "with the persistent internal drives generating blasts of energy that keep the ego and conscious system in frenzied movement." [1] We know today that a nervous system of this sort, if it could exist at all, would erupt into uncontrolled seizure activity. However, given the state of knowledge of his time, Freud's view of the unconscious mind as a cauldron seething with socially unacceptable impulses and desires appears perfectly reasonable; and likewise, from it his theory of dreaming can readily be seen to follow.

Let us imagine what might have happened if you were somehow able to ask the master himself why you had a particular dream. Dr. Freud, we may speculate, might have answered something like this:

La interpretación de los sueños revisada

Para entender la postura de Freud acerca de los sueños, necesitamos conocer su concepto del cerebro del soñante. Actualmente sabemos que el sistema nervioso está formado por dos tipos de células nerviosas: excitatorias e inhibitorias. Ambos tipos de células producen impulsos electroquímicos y los transmiten a otras neuronas de manera espontánea, sin ningún tipo de estímulo externo, al igual que cuando ellas mismas reciben impulsos excitatorios de otras células. Sin embargo, una diferencia fundamental entre estos dos tipos de neuronas es que unas, las «excitatorias», transmiten impulsos a otras neuronas, lo cual genera una actividad nerviosa mayor o «excitación» en ellas. El otro tipo de neuronas se denomina «inhibitorias» porque envían mensajes a otras neuronas que generan una actividad menor o «inhibición». El cerebro humano se construye a partir de una red inconcebiblemente compleja de conexiones intrincadas entre billones de cada tipo de neuronas. En general, las neuronas inhibitorias desempeñan un papel más importante en las funciones más superiores del cerebro.

Antes de desarrollar su teoría de los sueños, el Dr. Freud había estudiado neurobiología exhaustivamente. Sin embargo, en aquel entonces, solo se había descubierto el proceso de excitación; el proceso de inhibición todavía no se conocía. Concibiendo el sistema nervioso como un sistema totalmente excitatorio, Freud pensó que la energía nerviosa o, como él la denominaba, «psíquica» podía entonces generarse solo por medio de una acción motriz. Esto significaba que una vez que se nos ocurría una idea, esa idea estaba condenada a dar vueltas en la cabeza hasta que finalmente decidiéramos hacer algo con ella. O bien hasta que encontrara la forma de engañarnos para que la expresáramos inconscientemente en algún acto involuntario como el famoso «acto fallido».

Esta antigua visión del sistema nervioso ha sido caricaturizada como un modelo de «gato sobre el tejado de zinc caliente», ya que «el ego y el sistema consciente se mueven desenfrenadamente debido a los persistentes impulsos internos que generan descargas de energía». [1] Hoy sabemos que un sistema nervioso de esta naturaleza, de llegar a existir, desencadenaría una actividad convulsiva incontrolada. Sin embargo, dados los conocimientos con los que se contaba en aquel entonces, la visión de Freud del inconsciente como un caldero en el que hierven los impulsos y deseos socialmente inaceptables parece perfectamente razonable; y del mismo modo, puede decirse que su teoría sobre los sueños se desprende de lo anterior.

Imaginemos qué habría pasado si de algún modo hubiéramos podido preguntarle al maestro por qué hemos tenido un determinado sueño. El Dr. Freud, podemos suponer, podría haber respondido algo como lo siguiente:

In the first place, we may be sure that something happened to you a day or two before the dream and that this "day residue"--as we call it--stirred up one of the many repressed wishes that you try to keep closeted away in your unconscious. But, when you drifted off to sleep with no other wish in your conscious mind than to sleep, you withdrew your attention from the external world, setting the stage for your day residue and associated unconscious wish to step forward, demanding satisfaction. All this requires the cooperation of the chief executive of your conscious mind, the ego. But because your pair of supplants were not, let us say, 'dressed in a socially acceptable manner,' they were at first denied admission to your conscious mind. And that was as it should be! It is the special function of the gate-keeper to prevent unruly and unacceptable impulses, memories, or thoughts from disturbing your ego's conscious mind. The gate-keeper, which we psychoanalysts call the 'censor,' is able to do his job with the help of a big stick we call 'repression,' by means of which these impulses, memories, and thoughts which conflict with personal and social standards of behavior are banished from the conscious mind, along with the painful emotions and memories associated with the conflict. Since the repressed contents cannot be banished entirely, they settle to the bottom of your unconscious mind, where they simmer and seethe like a witches' cauldron.

But now and then, by the power of association, the events of the preceding day, in the form of day residues, dredge up these repressed wishes. Naturally, they seek a way to even partial fulfillment. That is what your day residue and repressed wish were doing, knocking on the door of the ego. However, after the censor threw them out, the vulgar pair, knowing nothing of manners, continued to clamor for admission, raising such a rumpus as to threaten your precious sleep and thereby frustrate your ego's only conscious wish. Fortunately, you were able to continue to sleep, thanks to *your dream* doing its job. As we say, 'dreams are the guardians of sleep.' Across the border, in your unconscious mind, a special process that we call 'dream-work' constructed a disguise for your repressed wish, out of 'acceptable' imagery linked to it by association. Thus transformed into a superficially presentable image, your wish was able to get by the censor and find expression in the your dreams.

En primer lugar, podemos estar seguros de que algo nos ha ocurrido uno o dos días antes de tener el sueño y que ese «resto diurno» —como nosotros lo llamamos— despertó uno de los tantos deseos reprimidos que tratamos de mantener encerrados en nuestro inconsciente. Pero al irnos a dormir sin ningún otro deseo consciente que el de dormir, dejamos de pensar en el mundo exterior, preparando el escenario para que el resto diurno y el deseo inconsciente asociado a él den un paso al frente y exijan satisfacción. Todo esto requiere la cooperación del director general de nuestro sistema consciente: el ego. Pero como ambos demandantes no estaban, digamos, «vestidos de manera socialmente adecuada», en un primer momento se les denegó el acceso al sistema consciente. ¡Y así es como debe ser! Es la función especial del guardián impedir que los impulsos, los recuerdos o los pensamientos rebeldes e inaceptables perturben el sistema consciente del ego. El guardián, al que los psicoanalistas llamamos «censor», es capaz de hacer su trabajo con la ayuda de un gran palo al que llamamos «represión», el cual hace desaparecer del sistema consciente estos impulsos, recuerdos y pensamientos que entran en conflicto con las normas individuales y sociales de comportamiento, junto con los recuerdos y los sentimientos de dolor asociados a dicho conflicto. Debido a que los contenidos reprimidos no se pueden eliminar completamente, se asientan en el fondo del inconsciente, donde hierven a fuego lento como en el caldero de una bruja.

Pero ocasionalmente, debido al poder de la asociación, los sucesos del día anterior en forma de resto diurno sacan a relucir estos deseos reprimidos, los que lógicamente buscan la forma de manifestarse al menos parcialmente. Eso es lo que nuestro resto diurno y nuestro deseo reprimido estaban haciendo: llamando a la puerta del ego. Sin embargo, tras ser rechazados por el censor e ignorando lo que son los buenos modales, los dos patanes continuaron reclamando que los dejaran entrar y armaron un escándalo tal, que pudieron atentar contra nuestro preciado sueño y, por lo tanto, frustrar el único deseo consciente del ego. Afortunadamente, pudimos seguir durmiendo, gracias a que *nuestro sueño* hizo lo que debía hacer. Como solemos decir, «los sueños son los guardianes del dormir». Del otro lado de la frontera, en el inconsciente, un proceso especial que denominamos «trabajo del sueño» confeccionó un disfraz para nuestro deseo reprimido a partir de imágenes «aceptables» relacionadas con él por asociación. Transformado así en una imagen superficialmente presentable, nuestro deseo pudo manifestarse en nuestros sueños sin ser detectado por el censor.

“And that is why,” Dr. Freud might well have said, “you had that dream; and please note,” he might not have been able to resist continuing, “that your dream killed two birds with one stone: while preserving your sleep, it also allowed the discharge of one of your repressed instinctual impulses. That all this was a good thing seems undeniable;” Sigmund Freud might have concluded, “I need hardly add we regard it as axiomatic that the nervous system obeys the ‘nirvana’ principle, forever seeking the reduction of tension and the ultimate cessation of action.”

In some ways, of course, this aspect of psychoanalysis has strong parallels with Buddhism and other Eastern doctrines. But that brings us no closer to answering your original question, and you might well ask: “But what did my dream *mean*? Or was it just nonsense?” In that case, Freud would have probably explained that “Every dream has some hidden meaning; since the manifest content of the disguised dream (the dream itself) was the result of the dream-work’s transformations of the undisguised wish (the latent content of the dream). Therefore, in order to interpret your dream, it should simply be necessary to reverse the process. Since the dream disguised the latent content with images closely associated with the original wish, we can uncover the hidden message by reasoning backward from the image through a process of interpretation known as “free association.” If you had dreamed, let us say, that you were locking a door, Dr. Freud would ask you what was the first thing that comes into your mind in connection with the work “lock?” If you said, “key,” Freud would continue, “key?” And perhaps you would reply, “tree.” This, as you can see, might go on forever, except that Freud would probably have interrupted the process at this point and drawn on his knowledge of dream symbolism (key in lock...!) explaining that your dream expressed a wish to engage in sex!

In other words, Freud believed that the function of dreaming was to allow the discharge of repressed instinctual impulses in such a way as to preserve sleep, and that the instigating force causing dreams to occur was always an instinctual, unconscious wish. Dr. Freud considered these unconscious wishes to be predominantly sexual in nature. In “Introductory Lectures on Psycho-Analysis,” he wrote: “Though the number of symbols is large, the number of subjects symbolized is not large. In dreams those pertaining to sexual life are the overwhelming majority...They represent the most primitive ideas and interests imaginable.” [2] In any case, in so far as the instigating force behind every dream was an unconscious wish--whether sexual or otherwise--it follows from Freudian theory that every dream contains meaningful messages in disguised form: the original wish or “dream thought.”

«Y es por eso», bien podría haber dicho el Dr. Freud, «por lo que ha tenido ese sueño; y observe», no hubiera podido evitar agregar, «que el sueño mató dos pájaros de un tiro: al mismo tiempo que preservaba su descanso, también permitió que se descargara uno de sus impulsos instintivos reprimidos. Que todo esto fue algo bueno parece innegable». Sigmund Freud podría haber concluido: «y no hace falta agregar que consideramos axiomático que el sistema nervioso obedezca el principio de “nirvana” y busque constantemente la reducción de la tensión y el cese final de toda acción».

En cierto sentido, desde luego, este aspecto del psicoanálisis tiene grandes similitudes con el budismo y otras doctrinas orientales. Pero eso no nos acerca a la respuesta de la pregunta original, y bien podríamos preguntarnos: «Pero ¿qué *significado* tenía mi sueño? ¿O acaso no significaba nada?». En ese caso, Freud probablemente hubiera explicado que todos los sueños tienen algún significado oculto, ya que el contenido manifiesto del sueño disfrazado (el sueño mismo) es el resultado de las transformaciones del deseo no disfrazado (el contenido latente del sueño) realizadas por el trabajo del sueño. Por lo tanto, para interpretar nuestro sueño, solamente se necesitaría revertir el proceso. Como el sueño disfrazó el contenido latente con imágenes estrechamente relacionadas con el deseo original, podemos descubrir el mensaje oculto si empleamos un razonamiento inverso a partir de la imagen mediante un proceso de interpretación conocido como «asociación libre». Si hubiéramos soñado, por ejemplo, que cerrábamos una puerta con llave, el Dr. Freud nos preguntaría qué es lo primero que pensamos en relación con la palabra «cerradura». Si dijéramos «llave», Freud nos seguiría preguntando qué pensamos con respecto a esa última palabra, y quizá responderíamos «nave». Como se puede ver, esto podría continuar de manera indefinida, solo que Freud probablemente ya habría interrumpido el proceso y recurrido a sus conocimientos sobre el simbolismo de los sueños («la llave en la cerradura...») para explicarnos que nuestro sueño expresaba el deseo de tener sexo.

En otras palabras, Freud creía que la función de los sueños era permitir la descarga de los impulsos instintivos reprimidos sin interrumpir el sueño y que la fuerza instigadora de los sueños era siempre un deseo inconsciente e instintivo. El Dr. Freud consideraba que estos deseos inconscientes eran primordialmente de naturaleza sexual. En «Lecciones introductorias al psicoanálisis» escribió lo siguiente: «Pese a que existe una gran cantidad de símbolos, no hay una gran cantidad de temas simbolizados. En los sueños, aquellos relacionados con la vida sexual constituyen una abrumadora mayoría. Representan las ideas y los intereses más primitivos que podamos imaginar». [2] De todos modos, en la medida en que la fuerza instigadora de cada sueño sea un deseo inconsciente —ya sea sexual o de otra naturaleza—, de la teoría de Freud se desprende que todo sueño contiene mensajes significativos disfrazados: el deseo original o «pensamiento del sueño».

The fact that all dreams contained unacceptable and unpleasant wishes explained why dreams are so regularly and so easily forgotten. This was because, reasoned Freud, they were (deliberately) repressed: blacklisted by the ego and sent by the censor to the bottom of the swamp of the unconscious.

We know today, thanks to the last 30 years of dream research, that dreams are not instigated by wishes or other psychological forces, but by a periodic or automatic biological process: REM sleep. If dreams are not triggered by unconscious wishes, we can no longer assume that these wishes play any role in dreams at all; and even worse for the Freudian concept of meaning, we can no longer automatically assume that every--or even any--dream has meaning! This is not all of the news recent neuroscience has for Freud; but let us save the bad news for the next section. The good news for Freud is this: every period of dreaming sleep is accompanied by sexual arousal, as indicated in males by erections, and in females by increased vaginal blood flow. Had Freud lived to hear of this phenomenon, he would have almost certainly regarded it as a complete vindication of his belief that at the bottom of every or almost every dream was-- sex!

The Activation-synthesis Model Of Dreaming

In 1977, Drs. Allan Hobson and Robert McCarley of Harvard University presented a neurophysiological model of the dream process that seriously challenged Freud's theory on virtually every point. In a paper they published in the *American Journal of Psychiatry* entitled "The Brain as a Dream State Generator: An Activation-Synthesis Hypothesis of the Dream Process," they suggested that the occurrence of dreaming sleep is physiologically determined by a "dream state generator" located in the brain stem. This brain stem system periodically triggers the dream-state with such predictable regularity that Hobson and McCarley were able to mathematically model the process to a high degree of accuracy. During the REM periods produced when the dream- state generator is switched "on," sensory input and motor out-put are blocked, and the forebrain (i.e., the cerebral cortex, the most advanced structure in the human brain) is activated and bombarded with partially random impulses generating sensory information within the system. The activated forebrain then synthesizes the dream out of the internally generated information, trying its best to make sense out of the nonsense it is being presented with."

El hecho de que todos los sueños tuvieran deseos inaceptables y desagradables daba cuenta de por qué olvidamos los sueños tan frecuentemente y con tanta facilidad. Esto sucedía, pensaba Freud, porque eran reprimidos (deliberadamente): el ego los agregaba a la lista negra y el censor los enviaba a lo más profundo del pantanoso inconsciente.

Gracias a los últimos treinta años de investigación sobre el tema, actualmente sabemos que los sueños no son provocados por deseos u otras fuerzas psicológicas, sino por un proceso biológico periódico o automático: el sueño REM. Si los sueños no son desencadenados por deseos inconscientes, ya no podemos asumir que esos deseos juegan algún papel en los sueños; y peor aún para el concepto freudiano del significado, ya no podemos asumir automáticamente que todos los sueños —o alguno siquiera— tienen significado. Estas no son todas las novedades que la neurociencia moderna tiene para Freud; pero guardemos las malas noticias para la siguiente sección. Las buenas noticias para Freud son estas: en cada período en el que soñamos existe excitación sexual, como lo indican las erecciones en los hombres y el mayor flujo sanguíneo vaginal en las mujeres. Si Freud hubiera vivido para conocer este fenómeno, muy probablemente lo habría considerado una reivindicación total de su teoría de que en el fondo de todos o casi todos los sueños se encuentra el sexo.

El modelo del sueño de activación y síntesis

En 1977, los Dres. Allan Hobson y Robert McCarley, profesores de la Universidad de Harvard, presentaron un modelo neurofisiológico del proceso del sueño que desafió seriamente casi todos los aspectos de la teoría de Freud. En un trabajo publicado en la revista de especialización *American Journal of Psychiatry* titulado «El cerebro como generador del estado de sueño: una hipótesis de activación y síntesis sobre el proceso del sueño», sugirieron que los períodos en los que soñamos están fisiológicamente determinados por un «generador del estado de sueño» ubicado en el tronco encefálico. El sistema del tronco encefálico genera el estado de sueño periódicamente, con una regularidad tan predecible que Hobson y McCarley pudieron diagramar el proceso matemáticamente con un alto grado de precisión. Durante los períodos REM producidos cuando el generador del estado de sueño se encuentra «encendido», se bloquea la recepción de estímulos sensoriales y la producción motriz, y el prosencéfalo (es decir, la corteza cerebral, la estructura más desarrollada del cerebro humano) se activa y es bombardeado con impulsos parcialmente aleatorios que generan información sensorial dentro del sistema. El prosencéfalo activado luego sintetiza el sueño a partir de la información generada internamente, poniendo todo su empeño en atribuir significado a los sinsentidos que se le presentan.

"*The primary motivating force for dreaming*," emphasize Hobson and McCarley, "is not psychological but physiological since the time of occurrence and duration of dreaming sleep are quite constant, suggesting a pre-programmed, neurally determined genesis." They see the major drive for the dreaming process as not only automatic and periodic but apparently metabolically determined; of course, this conception of the energetics of dreaming flatly contradicts the classical Freudian notion of conflict as the driving force for dreams.

As for the "*specific stimuli for the dream imagery*," they continue, these appear to arise from the brain stem and not from cognitive areas of the cerebral cortex. "These stimuli, whose generation appears to depend upon a largely random or reflex process, may provide spatially specific information which can be used in constructing dream imagery." Hobson and McCarley argue that the bizarre distortions in dream content attributed by Freudians to the disguising of unacceptable content by the "dreamwork" probably have a simpler neurophysiological explanation instead: such bizarre features of dreams as the condensation of two or more characters into one, discontinuous scene shifts, and symbol formation may merely directly reflect the state of the dreaming brain.

"In other words," the Harvard neurophysiologists argue, "the forebrain may be making the best of a bad job in producing even partially coherent dream imagery from the relatively noisy signals sent up to it from the brain stem. The dream process is thus seen as having its origin in sensorimotor systems, with little or no primary ideational, volitional, or emotional content. This concept is markedly different from that of the 'dream thoughts' or wishes seen by Freud as the primary stimulus for the dream."

Hobson and McCarley view "*the elaboration of the brain stem stimulus*" by the perceptual, conceptual, and emotional structure of the forebrain, "as primarily synthetic and constructive, "rather than a distorting one as Freud presumed." According to the Activation-Synthesis model, "best fits to the relatively inchoate and incomplete data provided by the primary stimuli are called up from memory...The brain, in the dreaming sleep state, is thus likened to a computer searching its addresses for key words.

«*La principal fuerza motivadora de los sueños*», enfatizan Hobson y McCarley, «no es psicológica, sino fisiológica debido a que el momento de aparición y la duración de los sueños son bastante constantes, lo cual sugiere una génesis preprogramada y neuralmente determinada». Según ellos, la principal fuerza instigadora del proceso de soñar no solo es automática y periódica, sino que también parece estar metabólicamente determinada; desde luego, esta concepción de la energética de los sueños contradice rotundamente la clásica noción freudiana de que el conflicto es la fuerza instigadora de los sueños.

En cuanto a los «*estímulos específicos para la producción de imágenes en los sueños*», continúan diciendo, parecen provenir del tronco encefálico y no de las áreas cognitivas de la corteza cerebral. «Estos estímulos, cuya generación parece depender de un proceso en gran parte aleatorio o reflejo, podrían proporcionar información espacialmente específica que puede ser utilizada al construir las imágenes de los sueños». Hobson y McCarley sostienen que las extrañas distorsiones del contenido de los sueños atribuidas por los freudianos al encubrimiento de contenido inaceptable realizado por el «trabajo del sueño» probablemente tengan en cambio una explicación neurofisiológica más sencilla: las características peculiares de los sueños tales como la condensación de dos o más personajes en uno, los cambios discontinuos de escena y la formación de símbolos pueden reflejar meramente de manera directa el estado del cerebro durante el sueño.

«En otras palabras», sostienen los neurofisiólogos de Harvard, «el prosencéfalo puede estar haciendo todo lo que está a su alcance cuando produce imágenes de sueños incluso parcialmente coherentes a partir de las señales relativamente difusas que recibe desde el tronco encefálico. De este modo, se considera que el proceso del sueño se origina en sistemas sensoriomotores, con nada o casi nada de contenido ideacional, volitivo o emocional. Este concepto es notablemente distinto de aquel de los deseos o “los pensamientos del sueño” considerados por Freud como el principal estímulo del sueño».

Hobson y McCarley consideran que «*la elaboración del estímulo del tronco encefálico* realizada por la estructura perceptiva, conceptual y emocional del prosencéfalo» es principalmente sintética y constructiva, «en lugar de distorsiva como suponía Freud». Según el modelo de activación y síntesis, «aquello que concuerda mejor con la información relativamente desorganizada e incompleta proporcionada por los estímulos primarios se evoca de la memoria... El cerebro, en el estado de sueño, se compara de este modo con una computadora que busca palabras claves en su directorio.

Rather than indicating the need for disguise, this fitting of...experiential data to [genetically programmed] stimuli is seen as the major basis of the 'bizarre' formal qualities of dream mentation." Scoring one more point against Sigmund Freud, they add that "there is, therefore, no need to postulate either a censor or an information degrading process working at the censor's behest."

Hobson and McCarley see our usual poor ability to recall our dreams as reflecting "a state-dependent amnesia, since a carefully effected state change, to waking, may produce abundant recall even of highly charged dream material." So that if you are rapidly awakened out of REM sleep, you are likely to remember dreams that you would otherwise be just as likely to forget. Hammering a final nail into the coffin containing Freud's theory of dreams, they write: "There is no need to invoke repression to account for the forgetting of dreams."

As was only to be expected, Hobson and McCarley's paper stimulated counter attacks from the psychoanalytic establishment, which responded that Freud's neurological models were in no way crucial to his psychological theories. In the view of Dr. Morton Reiser, Chairman of the Department of Psychiatry at Yale University, and a past president of the American Psychoanalytic Association,

McCarley and Hobson overextend the implications of their work when they say it shows that dreams have no meaning. I agree with them that their work refutes Freud's idea that a dream is instigated by a disguised wish. Knowing what we do now of brain physiology, we can no longer say that. The wish may not cause the dream, but that does not mean that dreams do not disguise wishes. The brain activity that causes dreams offers a means whereby a conflicted wish can give rise to a particular dream. In other words, wishes exploit--but do not cause--dreams. [3]

En lugar de indicar la necesidad de crear un disfraz, esta correspondencia entre (...) la información experiencial y los estímulos [genéticamente programados] se considera la base fundamental de las cualidades formales "peculiares" de la actividad mental durante los sueños». Otro punto a su favor en contra de Sigmund Freud es que «por lo tanto, no es necesario postular la existencia de un censor ni de un proceso de degradación de información que funcione a instancias del censor».

Hobson y McCarley consideran que la poca capacidad que solemos tener para recordar los sueños refleja «una amnesia que depende del estado de sueño, ya que un cambio de estado propicio, de dormido a despierto, puede hacernos recordar incluso abundante material onírico muy intenso». De modo tal que si despertamos repentinamente del sueño REM, es probable que recordemos los sueños que de otro modo posiblemente olvidaríamos. Por último, Hobson y McCarley sepultan definitivamente la teoría de los sueños de Freud al escribir lo siguiente: «No es necesario plantear el concepto de represión para dar cuenta del olvido de los sueños».

Como no se podía esperar de otro modo, el trabajo de Hobson y McCarley generó contraataques desde el mundo psicoanalítico, el cual respondió que los modelos neurológicos de Freud no eran cruciales en absoluto para sostener sus teorías psicológicas. Según el Dr. Morton Reiser, presidente del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Yale y ex presidente de la Asociación Psicoanalítica Americana,

McCarley y Hobson llevan demasiado lejos las conclusiones de su trabajo al decir que este demuestra que los sueños no tienen significado. Reconozco que refuta la idea de Freud de que los sueños son provocados por deseos disfrazados. Con los conocimientos actuales sobre la fisiología del cerebro, ya no podemos sostener esa teoría. Puede que no sea el deseo el que cause el sueño, pero eso no quiere decir que los sueños no disfracen deseos. La actividad cerebral que produce los sueños ofrece un medio para que un deseo en conflicto pueda dar origen a un sueño determinado. En otras palabras, los deseos aprovechan —pero no causan— los sueños. [3]

The degree of controversy stimulated by the Hobson and McCarley paper was truly remarkable. An Editorial in the *American Journal of Psychiatry* a year later stated that the Harvard paper “provoked more letters to the Editor than the *Journal* had ever received before.” Unexpectedly, what seemed to be stirring so many people up was not Hobson and McCarley’s treatment of Freud, but their treatment of the dream. The view that “dreams were after all merely the senseless, random accompaniment of the autonomous electrical activity of the sleeping Central Nervous System” did not sit well with many dream researchers, to say nothing of therapists and other dream workers accustomed to putting dreams to a variety of practical uses.

Anybody who has ever awakened from a dream, exclaiming with delight, “what a *wonderful* plot that was!” will know from their own experience that at least sometimes, dreams are much more coherent than would seem to be suggested by Hobson- McCarley’s model of “the forebrain making the best of a bad job in producing even partially coherent dream imagery from the...noisy signals sent up to it from the brain stem.” In the view of many scientists and dream researchers including myself, the fact that dreams can be such superbly coherent and entertaining stories is an indication of the need to concede to the forebrain at least an occasional or partial degree of control during dreaming. How could we construct such extended and coherent dream plots if the higher brain centers are limited to mere improvisation with whatever unrelated props, people, and scenes that the “noisy signals” from the brain stem happen to kick upstairs? The dream Hobson and McCarley seem to envision would be like “And now for something completely different!” every minute or two. The fact that we are able at times to produce dreams that are so wisely and elegantly constructed that they can and do serve us as teaching stories suggests that higher order mental functioning must in some way be able to influence the lower order functioning of the dream state generator.

The phenomenon of lucid dreaming suggests even more strongly the influence of the cerebral cortex on the construction of dreams. For if your dreams were nothing more than the results of your forebrain “making the best of a bad job in producing even partially coherent dream imagery from the relatively noisy signals sent up to it” from your brain stem, how would you be able to exercise volitional choice in a lucid dream? How would you be able to carry out a previously planned dream action? How would you be able to deliberately decide to, let us say, open a door to see what you might find there?

El grado de controversia generado por el trabajo de Hobson y McCarley fue realmente notable. Un año después, un editorial de la revista de especialización *American Journal of Psychiatry* afirmó que el trabajo de Harvard «provocó que el editor recibiera más cartas de las que nunca antes había recibido la revista». Inesperadamente, lo que parecía estar inquietando a tantas personas no era lo que Hobson y McCarley decían sobre Freud, sino lo que opinaban sobre los sueños. La visión de que «después de todo, los sueños no eran más que el acompañamiento aleatorio y desprovisto de sentido de la actividad eléctrica autónoma del sistema nervioso central al dormir» no fue bien recibida por muchos investigadores del sueño y mucho menos por los terapeutas y otros analistas de sueños acostumbrados a atribuirles diversos usos prácticos.

Cualquier persona que se haya despertado de un sueño exclamando con alegría «¡qué trama maravillosa!» sabrá por experiencia propia que al menos a veces los sueños son mucho más coherentes de lo que parece indicar el modelo de Hobson y McCarley, según el cual «el prosencéfalo hace todo lo que está a su alcance cuando produce imágenes de sueños incluso parcialmente coherentes a partir de las señales difusas (...) que recibe desde el tronco encefálico». Según muchos científicos e investigadores del sueño, entre los que me incluyo, el hecho de que los sueños puedan ser historias tan magníficamente coherentes y amenas es un indicio de la necesidad de reconocer que el prosencéfalo tiene al menos un grado de control ocasional o parcial durante el sueño. ¿Cómo podríamos construir tramas tan extensas y coherentes en los sueños si los centros superiores del cerebro se limitan simplemente a improvisar con utilería, personas y escenas no relacionadas entre sí que las «señales difusas» del tronco encefálico envían hacia arriba? El concepto de sueño que Hobson y McCarley parecen imaginar diría a cada minuto «¡y ahora algo totalmente distinto!». El hecho de que a veces podamos producir sueños tan inteligente y detalladamente contruidos que pueden servirnos, y de hecho lo hacen, como enseñanza sugiere que las funciones mentales de orden superior deben de algún modo poder influir en las funciones de orden inferior del generador del estado de sueño.

El fenómeno de los sueños lúcidos indica aún más convincentemente que la corteza cerebral influye en la construcción de los sueños, ya que si los sueños no fueran más que el resultado de que el prosencéfalo «hace todo lo que está a su alcance cuando produce imágenes de sueños incluso parcialmente coherentes a partir de las señales relativamente difusas que recibe» desde el tronco encefálico, ¿cómo podríamos realizar elecciones volitivas en un sueño lúcido? ¿Cómo podríamos llevar a cabo en un sueño una acción anteriormente planeada? ¿Cómo podríamos decidir deliberadamente, por ejemplo, abrir una puerta para ver qué encontramos del otro lado?

Lucid dream reports abound with counter examples, showing that dreamers *can* at times have their own feelings, intentions, and ideas. When dreamers realize that they are dreaming, they often experience a feeling of exhilaration. This feeling is more like a response to a higher order perception, rather than to a random brain-stem stimulus. As for intentions and ideas, when dreamers attain lucidity, they typically remember intentions about what they wanted to do in their next lucid dream, and can remember ideas in the form of ideals and principles of behavior such as “face your fears,” “seek positive outcomes,” or “remember your mission.” Our oneironauts routinely make use of this last principle when sleeping in the laboratory.

Finally, if all of the eye movements of REM sleep are randomly generated by a madman in the brain stem, how are lucid dreamers able to voluntarily execute eye movement signals in accordance with pre-sleep agreement? Of course, the answer to all of these rhetorical questions is that the Hobson-McCarley hypothesis *cannot* be the whole story. On the contrary, I believe Hobson and McCarley are right about much of what they say about *physiological* determinants of the form of dreams; it is evident that dreams also have *psychological* determinants, and therefore any satisfactory theory of dream content ought to include both. It also ought to explain why and under what conditions dreams are sometimes coherent, brilliantly witty narratives, and in other conditions, incoherent ravings. And why in some dreams are we deluded and in others lucid? And why are some dreams profoundly meaningful and others pointless nonsense?

As for meaning and nonsense, the Activation-Synthesis model of dreaming seems willing to completely disregard the possibility that dreams could have any intrinsic or interesting meaning whatever. Given the “forebrain making the best of a bad job...” from the random signals sent up from the brain stem, the most we could reasonably expect if this were the case is what is called in computer terms “GIGO,” an acronym for “Garbage In, Garbage Out.” Hobson, at least, seems to say as much in a recent interview: “Dreams are like a Rorschach inkblot. They are ambiguous stimuli which can be interpreted any way a therapist is predisposed to. But their meaning is in the eye of the beholder--not in the dream itself.” [4] I can hear it now: a psychiatrist asks a patient, “What does this dream make you think of?” And receives the reply: “An inkblot!”

Existen muchos informes sobre sueños lúcidos con contraejemplos, los cuales demuestran que los soñantes *pueden* por momentos tener sus propios sentimientos, intenciones e ideas. Cuando los soñantes se dan cuenta de que están soñando, generalmente experimentan un sentimiento de euforia, el cual es más una respuesta a una percepción de orden superior que a un estímulo aleatorio del tronco encefálico. En cuanto a las intenciones y las ideas, al alcanzar la lucidez, los soñantes suelen recordar aquello que querían hacer en su siguiente sueño lúcido y pueden recordar ideas en forma de ideales y principios de comportamiento tales como «enfrenta tus miedos», «busca resultados positivos» o «recuerda tu misión». Nuestros onironautas rutinariamente recurren a este último principio cuando duermen en el laboratorio.

Finalmente, si todos los movimientos oculares del sueño REM son generados aleatoriamente por un hombrecillo loco dentro del tronco encefálico, ¿cómo pueden los onironautas realizar movimientos oculares de manera voluntaria respetando lo que habían acordado antes de dormir? Desde luego, la respuesta a todas estas preguntas retóricas es que *no es posible* que la hipótesis de Hobson y McCarley cuente toda la historia. Por el contrario, considero que Hobson y McCarley tienen razón en gran parte de lo que sostienen respecto de los determinantes *fisiológicos* de la forma de los sueños; resulta evidente que los sueños también tienen determinantes *psicológicos* y, por lo tanto, toda teoría satisfactoria del contenido de los sueños debería incluir ambos. Asimismo debería explicar por qué y en qué circunstancias los sueños son a veces narraciones coherentes, brillantemente ingeniosas y, en otros casos, desvaríos incoherentes. ¿Y por qué en algunos sueños la mente nos engaña y en otros estamos lúcidos? ¿Y por qué algunos sueños tienen un profundo significado y otros son sinsentidos sin ningún propósito?

En cuanto al significado y al sinsentido, el modelo del sueño de activación y síntesis parece inclinarse a descartar por completo la posibilidad de que los sueños tengan cualquier tipo de significado intrínseco o de interés. Si asumimos que «el prosencéfalo hace todo lo que está a su alcance...» a partir de las señales aleatorias que recibe desde el tronco encefálico, sería razonable esperar a lo sumo un resultado análogo a lo que en informática se denomina «GIGO» («Garbage In, Garbage Out»), que significa que si ingresan datos erróneos, se obtienen resultados erróneos. Hobson, al menos, parece decir lo mismo en una entrevista reciente: «Los sueños son como las manchas de tinta del test de Rorschach: estímulos ambiguos que pueden interpretarse de cualquier modo, según la predisposición del terapeuta. Pero su significado depende del cristal con que se mira, no del sueño en sí mismo». [4] Ya puedo oírlo: un psiquiatra le pregunta a un paciente «¿en qué le hace pensar este sueño?» y recibe como respuesta «¡en una mancha de tinta!»

Among the psychophysiological dream researchers a major criticism of the Activation-Synthesis model was that it was essentially a one-way street, allowing traffic only to proceed upward from brainstem to forebrain (from lower mental function to higher mental function). But the way the brain is actually put together would require a two-way street, allowing forebrain control of brain stem activation, and therefore allowing higher cortical functions such as thinking and deliberate action to influence the dream. This is the same criticism I just made regarding the inability of the Hobson and McCarley model to deal with lucid dreaming.

Some sleep and dream researchers argued that the Activation-Synthesis model missed the central question about dreaming altogether. According to Dr. Milton Kramer of the University of Cincinnati, Hobson and McCarley's approach is "not central to the functional problems of dreaming. When it comes to dreams, two things are important--meaning and function. Do dreams enlighten us about ourselves? Will they make us smarter, change our personality, change our mood, solve our problems, have an application to our daily lives?" Kramer concluded that "I think the essence of dreams is psychological. It's all very well to find in dreams that a person is walking. The important questions are, 'Where is he walking? Why is he walking there?' Those are the continuing mysteries of dreams and that is what we want to know." [5]

So how does the Activation-Synthesis model measure up if we use Kramer's two criteria: meaning and function? As to the meaning of dreams, in Hobson and McCarley's model there is none. Regarding function, Hobson has offered a possible function of the dream state:

A crude analogy to computers helps to make a point even if it may violate the reality of brain function: Every information processing machine has both hardware and software components. To create a nervous system, the genetic code must program both a structural blueprint and a set of operating instructions. To maintain the neurons it would make sense to utilize a standard set of operating instructions to activate and test the system at regular intervals.

Entre los investigadores del sueño que adoptan una postura psicofisiológica, una crítica importante del modelo de activación y síntesis fue que se trataba esencialmente de un camino en un solo sentido, que permitía que el tránsito solamente se desplazara hacia arriba, desde el tronco encefálico hasta el prosencéfalo (de una función mental de orden inferior hacia otra de orden superior). Pero la verdadera estructura del cerebro requeriría un camino de doble sentido, que permitiera al prosencéfalo controlar la activación del tronco encefálico y, por lo tanto, posibilitara que las funciones corticales superiores como el pensamiento y las acciones deliberadas influyeran sobre los sueños. Esta es la misma crítica que acabo de hacer al plantear que el modelo de Hobson y McCarley no puede aplicarse a los sueños lúcidos.

Algunos investigadores del sueño sostuvieron que el modelo de activación y síntesis no tenía en cuenta en absoluto la cuestión central del proceso del sueño. Según el Dr. Milton Kramer, profesor de la Universidad de Cincinnati, el enfoque de Hobson y McCarley «no resulta fundamental para los problemas funcionales del soñar. En lo que respecta a los sueños, hay dos cosas importantes: el significado y la función. ¿Los sueños nos instruyen sobre nosotros mismos? ¿Nos harán más inteligentes, modificarán nuestra personalidad, cambiarán nuestro estado de ánimo, resolverán nuestros problemas, tendrán alguna utilidad en nuestra vida cotidiana?» Kramer llegó a esta conclusión: «En mi opinión, la esencia de los sueños es psicológica. Está muy bien ver en los sueños a una persona caminando. Las preguntas importantes son “¿dónde está caminando?” y “¿por qué camina en ese lugar?” Esos son los misterios que persisten con respecto a los sueños y eso es lo que queremos averiguar». [5]

Entonces ¿qué valor tiene el modelo de activación y síntesis si usamos los dos criterios de Kramer: significado y función? En lo que respecta al significado de los sueños, en el modelo de Hobson y McCarley no existe ninguno. En cuanto a la función, Hobson ha propuesto una posible función del estado de sueño:

Una analogía burda con los equipos informáticos nos ayuda a dejar algo en claro, aunque pueda desvirtuar el funcionamiento del cerebro: Toda máquina que procesa información tiene componentes tanto de hardware como de software. Para crear un sistema nervioso, el código genético debe programar tanto un proyecto estructural como una serie de instrucciones de funcionamiento. A fin de preservar las neuronas, tendría sentido utilizar una serie estándar de instrucciones de funcionamiento para activar y evaluar el sistema a intervalos regulares.

From an intuitive point of view, it is appealing to consider REM sleep as the expression of a basic activity program for the developing CNS that would ensure the functional competence of neurons, circuits, and complex activity patterns before the organism was called upon to use them. It would be particularly important for such a system to have a high degree of reliability in both time and in space. These features are to be found in the periodicity and duration constancy of REM and in the stereotyped nature of the activity. [6]

Elsewhere, Hobson elaborates:

I believe that dreaming is the (sometimes outward) sign of a genetically determined, functionally dynamic blueprint of the brain designed *to construct* and *to test* the brain circuits that underlie our behavior-including cognition and meaning attribution. I also believe that this test program is essential to normal brain-mind functioning but that you don't have to remember its products to reap its benefits. [7]

Notes

[1] Hobson, J.A. & McCarley, R.W. The brain as a dream-state generator: An activation-synthesis hypothesis of the dream process. *AMERICAN JOURNAL OF PSYCHIATRY*, 134:1335-1348, 1977.

[2] Freud, S. "Introductory lectures on psycho-analysis." In Standard Edition Of *The Complete Psychological Works Of Sigmund Freud*, vol. 15, London: Hogarth Press, 1916-17, p. 153.

[3] Goleman, D. Do dreams really contain important secret meaning?" *NEW YORK TIMES*, Tuesday, July 10, 1984.

[4] Ibid.

[5] Kiesler, E. Images of the night. *SCIENCE*, 80:1436-1443, 1980.

[6] Hobson, J.A. The reciprocal interaction model of sleep cycle control: A discussion in the light of Giuseppe Moruzzi's concepts. In O. Pompeino & C. Ajmone Marsan, *BRAIN MECHANISMS AND PERCEPTUAL AWARENESS*. New York: Raven Press, 1981.

[7] Durgnat, R., & Hobson, J.A. Dream dialogue. *DREAMWORKS*, 2(1):76-87, Fall, 1981.

Desde un punto de vista intuitivo, resulta tentador considerar el sueño REM como la expresión de un programa de actividad básico para el SNC en desarrollo, que aseguraría la competencia funcional de las neuronas, los circuitos y los complejos patrones de actividad antes de que se le pida al organismo que los utilice. Sería de suma importancia que un sistema de tal naturaleza tuviera un alto grado de fiabilidad con respecto al tiempo y al espacio. Estas características deben estar presentes en la constancia de duración y periodicidad del sueño REM y en la naturaleza estereotipada de la actividad. [6]

En otra publicación, Hobson agrega:

Considero que el proceso de soñar es el signo (a veces exterior) de un proyecto genéticamente determinado y funcionalmente dinámico del cerebro, diseñado para *construir* y *poner a prueba* los circuitos cerebrales que subyacen a nuestro comportamiento, incluidas la cognición y la atribución de significado. También creo que este programa de prueba es esencial para el funcionamiento normal del cerebro y de la mente, pero que no es necesario recordar lo que produce para cosechar sus beneficios. [7]

Notas

[1] J. A. HOBSON y R. W. MCCARLEY, "The brain as a dream-state generator: An activation-synthesis hypothesis of the dream process", en *American Journal of Psychiatry*, 134:1335-1348, 1977.

[2] S. FREUD, "Introductory lectures on psycho-analysis", en *Standard Edition Of The Complete Psychological Works Of Sigmund Freud*, vol. 15, London: Hogarth Press, 1916-17, p. 153.

[3] D. GOLEMAN, "Do dreams really contain important secret meaning?", en *New York Times*, Martes 10 de Julio, 1984.

[4] Ibid.

[5] E. KIESLER, "Images of the night", en *Science*, 80:1436-1443, 1980.

[6] J. A. HOBSON, "The reciprocal interaction model of sleep cycle control: A discussion in the light of Guiseppe Moruzzi's concepts", en O. POMPIENO y C. AJMONE MARSAN, *Brain Mechanisms and Perceptual Awareness*. New York: Raven Press, 1981.

[7] R. DURGNAT y J. A. HOBSON, "Dream dialogue", en *Dreamworks*, 2(1):76-87, Otoño, 1981.

Análisis del proceso de traducción

En esta sección del trabajo analizaremos las distintas etapas atravesadas en el proceso de traducción. Antes de comenzar a traducir, fue necesario decidir el método general de traducción que emplearíamos, en función de las características particulares del texto seleccionado.

Características del texto y metodología de traducción

El texto elegido pertenece al libro *Lucid Dreaming* del psicofisiólogo Stephen LaBerge, publicado en 1985. Para este trabajo hemos seleccionado un fragmento del octavo capítulo, titulado “*Dreaming: Function and Meaning*” (“La función y el significado de soñar”, en nuestra traducción). En este texto, en líneas generales, el autor presenta distintas posturas con respecto a los sueños: la postura psicológica de Freud, la postura fisiológica de Hobson y McCarley y una tercera postura intermedia a la cual él adhiere.

Uno de los motivos principales por el cual hemos elegido este texto para su traducción es que se trata de un texto rico y variado, en el que el autor se expresa con soltura, por momentos explica seriamente cuestiones teóricas o cita a escritores famosos y por momentos adopta un estilo más distendido e informal recurriendo, por ejemplo, a expresiones idiomáticas coloquiales. Consideramos que cualidades como estas lo convierten en un texto interesante que puede plantear varios desafíos para el traductor.

Si bien el texto es mayormente informativo, también detectamos matices argumentativos, ya que el autor intenta demostrar las falencias de las dos teorías principales y brinda argumentos al lector para persuadirlo de que la postura intermedia es la más acertada. Estas características generales del texto seleccionado y el estilo particular del autor nos llevaron a optar por un método de traducción que nos permitiera respetar tanto los distintos propósitos del autor como su voz a lo largo del texto.

Según Peter Newmark (1985), existen varios métodos de traducción que se pueden emplear en distintas situaciones. Los dos métodos principales que él menciona son el método comunicativo y el semántico. El primero se centra en el destinatario y su objetivo principal es lograr que el mensaje sea directo y claro, introduciendo cambios si fuera necesario, para que el lector pueda comprenderlo sin dificultades. El segundo método, en cambio, se acerca más al autor y tiene por objetivo ofrecer una traducción que respete las decisiones lingüísticas tomadas por el autor del texto, de manera que en vez de acercar el texto al destinatario, el destinatario es quien debe desempeñar un papel más dinámico y acercarse él mismo al texto y al autor.

Dada la naturaleza del texto que hemos elegido para este trabajo, optamos por emplear principalmente el método semántico para respetar tanto la voz del autor como el mensaje, ya que consideramos que ambos elementos tienen un peso muy importante en este texto. Solamente recurrimos al método comunicativo y priorizamos al receptor en aquellos casos puntuales en que consideramos que la voz del autor no revestía tanta importancia y que resultaba necesario introducir algún cambio para obtener una traducción satisfactoria.

Problemas de traducción

Con respecto a las dificultades que surgieron durante el proceso de traducción, nos hemos encontrado con diversos problemas, principalmente léxicos y de redacción. Debido a las limitaciones de espacio, nos centraremos en algunos de ellos a modo ilustrativo.

En primer lugar, el principal problema que debimos afrontar fue el de la terminología específica. Debido a que el texto presenta una gran cantidad de términos de neurobiología y de psicología recurrimos a distintas fuentes, tanto léxicas como sustantivas, no solo para comprender cabalmente el texto y esclarecer dudas, sino también para conocer las traducciones que se han utilizado anteriormente en estas disciplinas. Por ejemplo, para poder traducir apropiadamente todo el vocabulario relacionado con el psicoanálisis, recurrimos naturalmente a las obras completas de Freud (1992), para así conocer o verificar las traducciones ya utilizadas para términos tales como “Freudian slip”, “dream thought”, “dream-work” o “day residue”, entre otros.

Una dificultad puntual en relación con los problemas léxicos fue la traducción de los sustantivos “dream” y “sleep”, porque ambos suelen traducirse al español como “sueño”: en un primer sentido con el significado de “representación mental que se produce mientras dormimos” y en un segundo sentido con el significado de “acto de dormir”. En algunas ocasiones, para evitar un problema de repetición, nos vimos obligados a buscar otras expresiones que sustituyeran la palabra “sueño” en un sentido u otro, debido a la cercanía con que aparecían ambas palabras en el texto original. Por ejemplo, la expresión “dreams are the guardians of sleep” fue traducida como “los sueños son los guardianes del dormir” (pág. 9), la expresión “every period of dreaming sleep” (pág. 12) fue traducida como “cada período en el que soñamos” y la frase “your dream killed two birds with one stone: while preserving your sleep...” (pág. 10) fue traducida

como “el sueño mató dos pájaros de un tiro: al mismo tiempo que preservaba su descanso...”. En estos tres casos hemos mantenido la traducción “sueño” para la palabra “dream” y hemos buscado distintas alternativas para la palabra “sleep”. De este modo, evitamos repetir una misma palabra en español con diferentes significados, lo cual podría confundir al lector.

Otro problema léxico que queremos destacar es la traducción de la secuencia de palabras “lock”, “key” y “tree” (pág. 10). En este caso, el autor da un ejemplo de la técnica de asociación libre, en la cual se debe decir lo primero que se piensa con respecto a una palabra determinada y un psicoanalista luego establecerá alguna relación entre los distintos términos. Teniendo esto en cuenta, debimos recurrir al método de traducción comunicativo y no traducir literalmente “tree” como “árbol”, ya que de ese modo se perdería la relación establecida en la cadena de palabras. Si bien la relación semántica entre las dos primeras palabras puede mantenerse con una traducción literal al español, no sucede lo mismo entre las últimas dos palabras, ya que existe una relación fonológica entre ellas. Por ese motivo, decidimos traducir la última palabra de la secuencia original (“tree”) por otra que estuviera asociada fonéticamente en español a la segunda palabra traducida y así obtuvimos la secuencia “llave”, “nave”.

Por otra parte, se nos presentaron problemas terminológicos relacionados con la ausencia de equivalentes en español. Por ejemplo, el término “GIGO” (pág. 20) empleado en informática, para el cual no parece haberse acuñado aún una traducción, fue traducido mediante las técnicas de préstamo y explicitación, es decir, se mantuvo el término en inglés y se agregó una breve explicación en una cláusula relativa. Este caso puntual constituye otro ejemplo del uso del método de traducción comunicativo, con el fin de acercar el mensaje al destinatario. Otro problema terminológico fue la traducción del nombre de la teoría elaborada por Hobson y McCarley, “the Activation-synthesis Model of Dreaming” (pág. 12). Al no existir aún una traducción específica para el nombre de esta teoría, debimos crear nuestra propia traducción teniendo en cuenta a qué procesos hace referencia dicho nombre y los conceptos básicos postulados por la teoría.

Un último problema terminológico que queremos puntualizar es la traducción del término “neurobiology” (pág. 6). Si bien su traducción parece sencilla, “neurobiología”, muchas veces el término en inglés suele usarse indistintamente con el término “neuroscience”, el cual hace referencia a un campo de estudio mucho mayor que abarca a la neurobiología, entre otras subdisciplinas. Teniendo en cuenta esta cuestión pragmática, una solución válida para la traducción sería optar por el término “neurociencia”, la disciplina general, que ya de por sí incluye a la neurobiología: la traducción no dejaría de ser correcta, pero tendría un nivel de precisión distinto al del original. Otra opción sería ser “fiel” al término y traducir literalmente “neurobiology”, corriendo el riesgo de que se estuviera hablando en realidad de la neurociencia en general. En nuestro caso particular, hemos optado por la segunda opción, ya que distintos elementos del contexto nos llevan a pensar que el autor empleó ese término de manera específica, como por ejemplo, la mención inmediata de los procesos inhibitorios y excitatorios del sistema nervioso, que conciernen específicamente a la neurobiología.

Con respecto a los problemas de redacción, mencionaremos dos casos puntuales. En primer lugar, el uso del pronombre “you”. En algunos casos, el autor recurre a este pronombre para explicar distintos aspectos de los sueños y para simular un diálogo directo entre el lector y el psicoanalista. En nuestra traducción, en lugar de la segunda persona del singular, hemos optado por la primera persona del plural (pág. 9), para hablar así de manera general y no referirnos directamente al lector, que en español suele sonar un tanto engorroso en textos de este tipo. Solo hemos recurrido a la segunda persona del singular en aquellos casos en que el autor recrea una conversación ficticia entre el paciente y el psicoanalista y explicita la voz de este último mediante discurso directo (pág. 11).

Otro problema de redacción (que en realidad es a la vez un problema terminológico) se nos presentó con el verbo inglés “conflict”. En un primer momento, para la frase “...these impulses, memories, and thoughts which conflict with personal and social standards of behavior...” (pág. 8), habíamos pensado en la siguiente traducción: “...estos impulsos, recuerdos y pensamientos incompatibles con las normas individuales y sociales de comportamiento...”. Sin embargo, nos vimos obligados a mantener la palabra “conflicto” en la traducción, ya que ese es el término utilizado en español para referirse a la clásica noción freudiana de que el conflicto entre los deseos socialmente inaceptables y las normas de comportamiento es la fuerza instigadora de los sueños. Además, esta palabra vuelve a repetirse en el texto y, por lo tanto, es necesario utilizar siempre el mismo término para mantener la cadena de referencia. Por ese motivo hemos modificado nuestra primera versión y decidimos utilizar la técnica de transposición (verbo-sustantivo), obteniendo así la expresión “entrar en conflicto” como traducción. Si bien nuestra versión original, que tiene el mismo contenido proposicional, sería correcta en otro contexto, en este caso no sería la mejor traducción por una cuestión terminológica.

Conclusiones

Este trabajo final de carrera ha sido, después de cuatro años de estudio, una instancia de traducción especial, ya que en cierto modo marca el cierre de una etapa y el inicio de otra. Pero a la vez ha sido otra instancia más de traducción que nos ha demostrado nuevamente lo compleja que puede volverse la tarea del traductor y todos los aspectos que deben tenerse en cuenta para evitar cometer errores: cuestiones lingüísticas, pragmáticas, normativas e incluso fonológicas, por mencionar algunos ejemplos.

Consideramos que el texto seleccionado nos ha permitido realizar un análisis bastante amplio y abarcador de diversos problemas de traducción y esperamos que esta tesina pueda llegar a ser de alguna utilidad para quienes deseen conocer un poco más acerca del proceso de traducción, las distintas dificultades que pueden presentarse y las posibles soluciones que pueden ponerse en práctica.

Creemos también que este trabajo refleja en cierto modo nuestro paso por la universidad. Al comienzo (tanto de nuestra carrera universitaria como de esta tesina), empezamos con dudas, sin tener mucha información y poco a poco vamos avanzando, investigando, aprendiendo, mejorando... Cometemos errores, los corregimos, aprendemos de ellos y después de mucho esfuerzo y perseverancia, llegamos al resultado final. Así como después de cuatro años llegamos a la instancia final de preparar esta tesina, aquí llegamos también, después de atravesar todas esas etapas mencionadas, al cierre de este trabajo.

Bibliografía

- Appiah, Kwame Anthony (2007) *Cosmopolitismo: La ética en un mundo de extraños*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Freud, Sigmund (1992) *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Newmark, Peter (1985) *A Textbook of Translation*. London: Prentice Hall.
- Shakespeare, William (2006) *Macbeth. El mercader de Venecia*. Buenos Aires, Argentina: Centro editor de cultura.

